

Una nueva generación de jóvenes universitarios catalanes: hijos de la diversidad y la complejidad

Julieta Piastro Behar
Correo: blanque4rna.url.edu

RESUMEN

El propósito de este trabajo es reconocer los rasgos característicos de una nueva generación de estudiantes universitarios de Cataluña; qué los caracteriza y qué los identifica. Pero no se trata de hacer una clasificación ni de etiquetarlos; por el contrario, se trata de conocer quiénes son, qué les interesa y qué les preocupa. Se pretende mostrar que los jóvenes universitarios catalanes, nacidos en la última década del siglo xx, son hijos de la complejidad, están hechos de la diversidad y por lo mismo son tolerantes y respetuosos con ella.

Palabras clave: identidad, estudiantes universitarios, complejidad, diversidad.

ABSTRACT

The aim of this work is to recognize the different trends of a new generation of university students in Catalonia. What are their main characteristics and their identifications? Nevertheless, the objective is not to come up with stereotypes or a mere classification of these students, but to explain which are their worries and interests. It is an attempt to show how students from Catalan Universities, who were born in the last decade of the XX century, are the sons and daughters of complexity, and the result of social diversity, and therefore they are tolerant and respectful.

Keywords: identity, university students, complexity, diversity.



Introducción

Reconocer los rasgos característicos de una nueva generación de estudiantes universitarios de Cataluña, qué los distingue y qué los identifica, no es una tarea fácil. Sobre todo cuando no se pretende hacer una clasificación ni etiquetarlos, sino explicar e interpretar qué les interesa y qué les preocupa, para saber quiénes son. Se trata de presentar los resultados de una larga observación participativa realizada como profesora universitaria durante 23 años. También se pretende mostrar que los jóvenes universitarios catalanes nacidos en la última

década del siglo xx son hijos de la complejidad, están hechos de la diversidad y por lo mismo son tolerantes, respetuosos con ella.

Aunque me referiré al proceso de transformación de los jóvenes universitarios a lo largo de 23 años, la caracterización más específica se centrará en las generaciones de los últimos seis años, en las que he detectado un salto cualitativo que podría considerarse un verdadero cambio generacional.

He observado a los jóvenes universitarios de este país durante 23 años. En clases magistrales de entre 60 y 90 estudiantes cada semestre; tres o cuatro

seminarios por semestre, de máximo 15 estudiantes, durante cuatro horas a la semana, con los que al menos dos veces por semestre hemos tenido tutorías individuales. He leído y comentado con ellos centenares de autobiografías educativas que han escrito para el seminario, he sido testigo y coparticipe de múltiples debates sobre cuestiones políticas, sociales, existenciales y éticas. He compartido con ellos comentarios de novelas, ensayos y películas, los he escuchado elegir, exponer y debatir temas de actualidad. He leído resúmenes, comentarios y ensayos sobre múltiples temas, entre los cuales podríamos destacar la identidad, la muerte, la sexualidad, los medios de comunicación y las redes sociales. Tanto en los grupos grandes como en los seminarios les propongo semestralmente una autoevaluación, cualitativa y cuantitativa, de su trabajo académico, de tal manera que durante todos estos años también he podido conocer sus reflexiones y valoraciones sobre su propio proceso de aprendizaje, sobre la relación con sus compañeros y conmigo como profesora de asignatura y tutora de seminario.

Todo esto puede ser considerado una investigación etnográfica exhaustiva en la que se han aplicado diversas metodologías y técnicas, como la observación participativa, los grupos de discusión, las entrevistas abiertas, las encuestas, las técnicas proyectivas, el juego de roles y el análisis del discurso, que he tenido la oportunidad de desarrollar a lo largo de todos estos años como profesora universitaria. Lo que se presenta aquí es una primera elaboración de los resultados de dicha investigación.

Hijos de la complejidad

La mayoría de los jóvenes que están actualmente en la universidad, en estudios de grado o posgrado, nacieron entre 1993 y 1997. En términos muy generales, esto significa que han vivido en un mundo plenamente globalizado, que las nuevas tecnologías entraron en sus hogares incluso antes de que nacieran y que crecieron dentro de las llamadas nuevas formas de familia, que no hacía mucho se habían generalizado e incluso legislado. Entre ellos se encuentran los hijos de inmigrantes proceden-

tes de diversos países, culturas y religiones. Son jóvenes que desde su adolescencia han vivido la crisis económica del estado español y, sin embargo, han viajado, al menos por Europa, y hablan como mínimo tres idiomas: catalán, castellano e inglés.

Los jóvenes universitarios tienen actualmente una mirada más compleja de la realidad y difícilmente comprenden los principios del paradigma de la simplicidad que ve *lo uno* y *lo múltiple*, pero no pueden ver que *lo uno* puede, al mismo tiempo, ser *múltiple*. El principio de simplicidad o bien separa lo que está ligado (disyunción) o bien unifica lo que es diverso (reducción), dice Morin (1998: 89).

Los estudiantes de hoy, probablemente por su experiencia en la diversidad, difícilmente separan lo que está unido o unifican lo que es diverso. Por el contrario, están hechos de múltiples pertenencias identitarias, es decir, tienen claro que “en lo uno está lo múltiple”. Y aunque la mayoría de las veces no han realizado una reflexión sobre quiénes son y cuál es su forma de vivir y de ver el mundo, al entrar a la universidad lo hacen, y de esta manera resignifican su propio relato identitario.

Los jóvenes que hace 23 años llegaban a la universidad pertenecían a una mayoría acomodada, que aunque no fueran de familias económicamente muy privilegiadas habían crecido dentro de la sociedad del bienestar y habían sido protegidos por padres que esgrimían el lema: “Que mis hijos tengan lo que yo no he tenido”. Eran más conservadores y menos tolerantes con aquello que pudiera representar una amenaza para su estabilidad. También había algunos, aunque siempre eran los menos, que no se conformaban con ese reducido espacio de confort y salían al mundo en búsqueda de algo diferente, deseaban explorar otras formas de vida que no fueran las de la vieja Europa. Generalmente se lanzaban como voluntarios a lo que llamaban *tercer mundo*, donde la experiencia era gratificante y enormemente educativa. A su regreso, por lo general reconocían de forma abierta que habían aprendido más de lo que habían aportado.

Sin embargo, los cambios en Cataluña en la última década del siglo xx fueron vertiginosos. Hace

tres décadas que se inició el proceso de inmigración y hace sólo 20 años que tuvo un crecimiento exponencial, superior al que se había dado en cualquier otro lugar de Europa. Esto hizo que el fenómeno de salir en búsqueda de la diversidad y el exotismo se convirtiera en muy poco tiempo en encontrar al “otro” exótico y diferente a la vuelta de la esquina. Primero en las calles y poco a poco en la escuela, en el parque, en la casa, en la familia y, desde hace no muchos años, en las universidades. De pronto no hubo necesidad de buscar más “el otro exótico”; estaba dentro de ellos mismos.

Los jóvenes de hoy ya no ven de frente al otro, lo reconocen en sus propias pertenencias identitarias, son hijos de la diversidad cultural, y los que no lo son han convivido con ella de manera tan cercana y estrecha que la han incorporado con naturalidad a su vida y experiencia. Por eso tienen una gran capacidad para concebir la diferencia y dialogar con ella.

Justamente, otro de los principios de la complejidad que señala Edgar Morin (1998: 90) es que se construye en el diálogo. En ella, orden y desorden son concebidos en términos dialógicos. Uno de los rasgos de las últimas generaciones de estudiantes universitarios, que aún no deja de sorprenderme, es su capacidad de dialogar, de tolerar la diferencia y, lo que es mucho mejor, de respetar profundamente la diversidad. Aquí es importante subrayar que no se trata de capacidades que hayan adquirido como resultado de una educación moral en valores, sino que se han desarrollado gracias a su propia experiencia de singularidad y diferencia. Utilizando la vieja idea de Julia Kristeva, se han descubierto como extranjeros para ellos mismos, y desde esa perspectiva el respeto al otro es el respeto a sí mismos.

Otro de los principios de la complejidad es la incertidumbre. De la misma manera que en el ámbito epistemológico, lo que hasta ahora había sido considerado limitaciones del conocimiento se transforma en una ampliación del concepto de ciencia que deja un espacio abierto a la subjetividad. La presencia de la incertidumbre en lo social se va aprendiendo a leer, sobre todo por parte de las nuevas generaciones, como un espacio que obliga o permite

reinventar un futuro profesional y laboral que ya no está escrito. La misma concepción de trabajo se está modificando y los jóvenes luchan por construir otros imaginarios laborales.

Hijos de la globalización

Aunque sabemos que el proceso de globalización se inició en la segunda mitad del siglo xx, no se hizo del todo evidente hasta la caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989. Con la crisis de los grandes relatos y las grandes utopías, con la libre circulación de mercancías y la libre circulación de capitales, cambió la configuración del mundo y también de las ciudades. Una parte de las grandes urbes de la Europa occidental judeo-cristiana se homogenizó hasta el punto de perder algunos de sus rasgos identitarios arquitectónicos, comerciales y sociales. A pesar de que algunas han intentado proteger la memoria histórica de sus edificios, así como a los pequeños comerciantes de barrio, lo inevitable de la globalización se ha hecho presente en todas, ya sea a través de empresas multinacionales y las grandes cadenas de ropa que se han situado en sus avenidas principales o a través del turismo que se apropia y expulsa a los autóctonos de sus espacios de vida cotidiana, como es el caso de las Ramblas o el mercado de la Boquería, en Barcelona.

Los jóvenes catalanes de hoy identifican el olor de las Ramblas con la mantequilla de los *gofres* que se venden en los nuevos puestos y no con la flor de azahar de la que hablaba Carmen Laforet en su novela *Nada*. Estos mismos jóvenes visten con una moda también globalizada y se les escapa que hasta hace dos décadas aún existía algo que se reconocía como la moda europea, que los tenis o el llamado *chandal* se utilizaban estrictamente para hacer deporte y que acceder a productos de comida que no fueran del país o la región era prácticamente imposible.

Ellos escuchan música de todo el mundo, acceden cotidianamente a productos y a estéticas que antes se llamaban exóticas, y aunque no siempre distinguen su procedencia, están integradas y forman parte de sus vidas. Si se les pregunta, por ejemplo,

si conocen la estética de la artesanía mexicana o las fiestas y las tradiciones populares de México, dicen que no. Sin embargo, están familiarizados con la imagen de Frida, las calaveras e incluso la Guadalupeana, que se exponen descaradamente y vacíos de historia y referentes en los escaparates de los establecimientos de tatuajes y *piercing*.

De una manera más o menos superficial están familiarizados con muchas culturas. Sin lugar a dudas, las que más conocen son las que han inmigrado a Cataluña. Aunque en este sentido hay que decir que estamos inmersos en un proceso de descubrimiento mutuo, en el que aún predomina el desconocimiento. La globalización en términos económicos no educa, no explica, no comparte. Es fundamentalmente invasiva y destruye lo que pasa por su camino. La inmigración, por el contrario, como históricamente se ha demostrado, produce mestizaje y sincretismo.

Hijos de la diversidad cultural

Afortunadamente, el contexto de los jóvenes universitarios actuales se nutre de muchas otras cosas que no están dominadas exclusivamente por la globalización económica. La estética de sus ciudades es muy distinta si se describe más como producto de la globalización que como resultado de la inmigración. En este sentido, pueblos y ciudades de Cataluña han acogido en poco tiempo una gran diversidad cultural. La explosión de la diferencia, la multiplicidad de sus barrios, de las lenguas y las indumentarias que aparecen por las calles, en los rótulos de los comercios, en los restaurantes o en las escuelas resulta sorprendente para los que conocimos otra Cataluña, pero no para los que nacieron dentro de esta explosión. Ellos son las nuevas partículas que habitan las calles, que constituyen y construyen una inédita fisonomía de los pueblos y las ciudades de la Cataluña del siglo XXI. Actualmente podría decir que la gran mayoría de los jóvenes catalanes universitarios han vivido la diversidad cultural en su propia familia. Hijos de parejas con orígenes culturales diferentes y familias con hijos adoptivos son sólo unos cuantos ejemplos de

lo que hoy predomina en la experiencia familiar de los jóvenes. Si no la han experimentado de manera directa, la conocen de manera indirecta pero muy cercana. Desde hace varios años es muy frecuente encontrar en la vida de una familia catalana a una persona inmigrante que cuida a un miembro de la familia. Las cuidadoras de gente mayor, niños y enfermos son en su mayoría latinoamericanas y el vínculo que las familias establecen con ellas no es poco significativo (Piaastro, 2009), ya sea porque han cuidado a sus hijos desde recién nacidos o porque han acompañado a los abuelos hasta su muerte.

Hijos de las nuevas formas de familia

La familia catalana se ha transformado profundamente en los últimos 25 años. No sólo como resultado de la inmigración que ha impactado en la familia y ha representado la principal vía de desarrollo del moderno sistema catalán de reproducción, como sostiene la demógrafa Anna Cabré (2002), sino porque ha habido otros cambios cualitativos que hacen que la experiencia de familia que tienen los jóvenes en la actualidad sea fundamentalmente diferente a la de sus padres.

La familia actual ha experimentado grandes cambios en cuanto a los roles de género y en cuanto a la noción misma de pareja. El divorcio se ha incrementado, la natalidad continúa en descenso y han crecido las parejas cohabitantes (Domingo, 2006: 397). Los jóvenes han aprendido a vivir en movimiento, a convivir con sus nuevas familias: la nueva pareja, los hijos de la nueva pareja e incluso la familia extensa. El resultado es que se adaptan fácilmente al cambio y por lo mismo les cuesta establecer vínculos sólidos y duraderos (Beck, 1990). Aunque no se identifican con la experiencia del amor líquido que caracteriza Bauman, no niegan que hay cierta fragilidad en sus vínculos afectivos, como diría Ulrich Beck (1990).

Me parece especialmente significativo señalar, en este cambio de configuración familiar, la estrecha relación que los jóvenes universitarios mantienen con sus abuelos. La importancia que estos tienen

en sus vidas generalmente es resultado del estrecho vínculo que han establecido con ellos desde pequeños. Hay que recordar que son los abuelos los que hacen de cuidadores cuando los padres están trabajando. Recogen a los chicos en el colegio, los llevan al parque, les dan la merienda y al final del día habrán pasado más tiempo con ellos que con sus propios padres. Cuando llegan a la universidad sus abuelos ya son mayores y entonces les toca vivir una dolorosa despedida, que en muchas ocasiones representa para ellos su primera experiencia frente a la muerte.

Hijos de la crisis económica y de la crisis política

Aunque el descrédito que tienen los políticos ante los jóvenes no es nuevo, podríamos decir que en los últimos años se ha intensificado. Sin embargo, a partir de la crisis económica que comenzaron a experimentar desde adolescentes ha crecido su interés por los modelos alternativos de participación. Desde la teoría del decrecimiento que sostiene Serge Latouche (2009) hasta los modelos de economía, el diseño y la moda sostenible.

Sabíamos, desde hace mucho, que las nuevas generaciones estaban interesadas en la ecología y que su lucha política incluía a los animales y el universo. En ese sentido ellos han educado a sus mayores, y sin lugar a dudas son más cuidadosos y más conscientes de lo que sucede en su planeta. Pero no se trata sólo de eso; desde el momento en que empezaron a llegar a la universidad los hijos de la crisis económica, aparecieron entre las propuestas de temas de actualidad las cuestiones de orden económico y político, nacionales e internacionales. No debe sorprendernos que así sea, puesto que lo que antes a los acomodados en la sociedad del bienestar les resultaban temas ajenos y lejanos, de pronto han pasado a ser los protagonistas del día a día.

A partir de la crisis, la proyección de los jóvenes universitarios se diversificó. Hay, por ejemplo, quienes al terminar la carrera apuestan por irse al campo y trabajar en la agricultura. “La Escuela de Pastores de Catalunya sigue recibiendo a más de la mitad de sus alumnos con formación universitaria”, señala

un titular de *La Vanguardia* del 2012. No se trata sólo de hijos de campesinos que vuelven al campo, sino de jóvenes urbanos que optan por la vida rural alternativa. Es una decisión sobre todo de parejas jóvenes, que implica una cierta utopía rousseauniana, ya que se proponen educar a sus hijos en un entorno natural que les dé más libertad. Se trata también de una ruptura con el modelo de vida urbana de consumo, derroche y desperdicio. Lo que podríamos llamar una vuelta a la política por parte de los jóvenes y que aflora de manera incipiente pero real a partir de la crisis, viene de la mano con la incorporación de una nueva generación de jóvenes a la política catalana. Tanto de derechas como de izquierdas, los jóvenes están haciendo presencia en los distintos partidos políticos y en el Parlamento. Para los jóvenes universitarios esto genera nuevas expectativas y en alguna medida acrecienta su interés por el panorama político, sobre todo en un momento de su vida en donde acceden al voto por primera vez.

Actualmente está en debate si se debería adelantar la edad de voto a los 16 años. Si los chicos de 16 años pueden trabajar, ¿por qué no pueden votar? La cuestión aún no se ha decidido. Según un estudio realizado por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad del gobierno de España, muchos jóvenes dicen que no se sienten preparados, que no conocen lo suficiente el panorama político como para tomar una decisión. Y parece que una mayoría de maestros y padres corrobora esta idea (Eresta, 2013).

Sin embargo, considero que la cuestión se ha planteado al revés, si partimos del hecho de que los jóvenes se responsabilizan al conquistar espacios de participación. La responsabilidad no es un estadio al que se llega necesariamente con la madurez del cuerpo biológico. El simple hecho de cumplir 18 años no los hace más maduros y responsables. Hay adultos que son irresponsables durante toda su vida.

La responsabilidad comienza a desarrollarse cuando hay espacios de libertad de los que el sujeto puede hacerse cargo; si esos espacios no existen, la responsabilidad no se desarrolla. El voto es uno de

los espacios de libertad que tienen los ciudadanos de una democracia.

Dentro del tema político, no podemos obviar la cuestión catalana y el proyecto de independencia. Puedo decir al respecto que lo que antes era un tema que podía suscitar enemistades entre los estudiantes para el resto de su carrera, hoy es abordado con respeto y ecuanimidad por esos jóvenes hijos de la diversidad. Me atrevería a decir que una gran mayoría son capaces de reconocer que la independencia de Cataluña no tiene por qué atentar contra sus múltiples pertenencias identitarias.

Aunque la política no les sea indiferente, debemos reconocer que no es una generación que pase necesariamente a la acción o la protesta. Al menos no con facilidad. Por desgracia, aunque podríamos decir que son más sensibles que las generaciones que los anteceden a la vulneración de los derechos humanos, no se manifiestan, no salen a las calles fácilmente (López Calle, 2007).

Por último, hay que recordar que dentro de las diversas proyecciones que tienen actualmente los universitarios está muy presente la de emigrar al extranjero en búsqueda de trabajo. Entre los años 2009 y 2012 este grupo representó 30% de los universitarios; jóvenes titulados con másters y posgrados que no pudieron encontrar trabajo en su propio país. Sin lugar a dudas, para las generaciones actuales, como ya lo mencionamos, éste es otro de los motivos por los que han aprendido a vivir y a enfrentar la incertidumbre.

Conclusión

Podríamos decir que los estudiantes universitarios de Cataluña tienen mayor capacidad para el diálogo que las generaciones que los antecedieron hace dos décadas. Son más tolerantes y respetuosos frente a la diferencia porque ellos mismos se reconocen como hijos o amigos de la diversidad cultural. El panorama social, es decir, la globalización y la inmigración, los ha moldeado, pero este hecho ha ido acompañado de uno no menos importante, que es una educación escolar intercultural e inclusiva. En Cataluña la escuela ha sabido responder,

con más o menos recursos, a la demanda social de integración e inclusión.

RECOMENDACIONES PARA EL AULA

En los últimos años ha crecido la tendencia a etiquetar e incluso apologizar a los estudiantes tanto de educación básica como universitaria. Esto no sólo no ha ayudado a mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje, ni la calidad educativa de los estudiantes, ni el rendimiento de los mismos, sino que, por el contrario, dichas etiquetas atrapan a niños, adolescentes y jóvenes en una imagen identitaria que introyectan, esencializan y hacen suya; esto elimina casi toda posibilidad de que se expresen con creatividad.

Mi recomendación en este sentido es fomentar el diálogo y la reflexión entre docentes y estudiantes, de manera que se logre un mayor conocimiento de la singularidad de cada alumno.

1. Realizar tutorías individuales con los estudiantes.
2. El diálogo permite singularizar en lugar de generalizar. Impulsar el diálogo en pequeños grupos.
3. Promover entre los estudiantes la elaboración de autobiografías educativas que les permitan reflexionar sobre su propio proceso educativo.
4. Fomentar la lectura de novelas que permitan reflexionar en grupo y al profesor sobre qué es la identidad, cómo se forma y cómo es la identidad de cada uno de ellos.
5. La mirada y las palabras de maestros y profesores son muy significativas para los niños, adolescentes y jóvenes. Algunos tienen un carácter performativo, es decir, que pasa a constituir a la persona y que, por tanto, en muchas ocasiones formará parte del relato identitario de los alumnos.

REFERENCIAS

- Bauman, Zygmunt. *Identidad*. Barcelona: Losada, 2005.
- Beck-Gernsheim, Elisabeth. *El normal caos del amor*. Barcelona: Paidós, 2001.
- Cabré, Anna Maria. "La fàbrica de fer catalans". *L'Avenç: Revista de Història i Cultura*, 345 (2009): 20-30.
- Cabré, Anna. *Família i treball. Josep M. Ureta conversa amb Joan Coscubiela i Anna Cabré*. Barcelona: Proa, 2002.
- Delpino Goicochea, Ma. Antonieta. *Vivir la adolescencia en tiempos de crisis*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2013.
- Domingo, Andreu. "Entre la nostalgia de la utopía y la nostalgia de la tradición: reflexiones sobre la formación de la pareja en Cataluña". *Familias de ayer, familias de hoy: continuidades y cambios en Cataluña*. Comp. Xavier Roigé. Barcelona: Icara, 2006.
- Latouche, Serge. *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Barcelona: Icaria, 2009.
- López Calle, Pablo. *La desmovilización general. Jóvenes, sindicatos y reorganización productiva*. Madrid, Catarata, 2007.

Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1998.

Morin, Edgar. *Tenir el cap clar*. Barcelona: La Campana, 2001.

Nair, Sami. *Diálogo de culturas e identidades*. Madrid: Complutense, 2006.

Piastro, Julieta. "Experiencias de inmigración. El impacto amoroso de la inmigración". *Los límites de la diferencia. Alteridad cultural, género y prácticas sociales*. Mary Nash y Gemma Torres (eds.). Barcelona: Icaria, 2009.

Piastro, Julieta. "Carta a una nova generació d'estudients universitaris". *Diari Aara* (2016) <http://www.ara.cat/opinio/que-us-del-mes-mon_0_1529847019.html>.

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

Delpino Goicochea, Ma. Antonieta. *Vivir la adolescencia en tiempos de crisis*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2013.

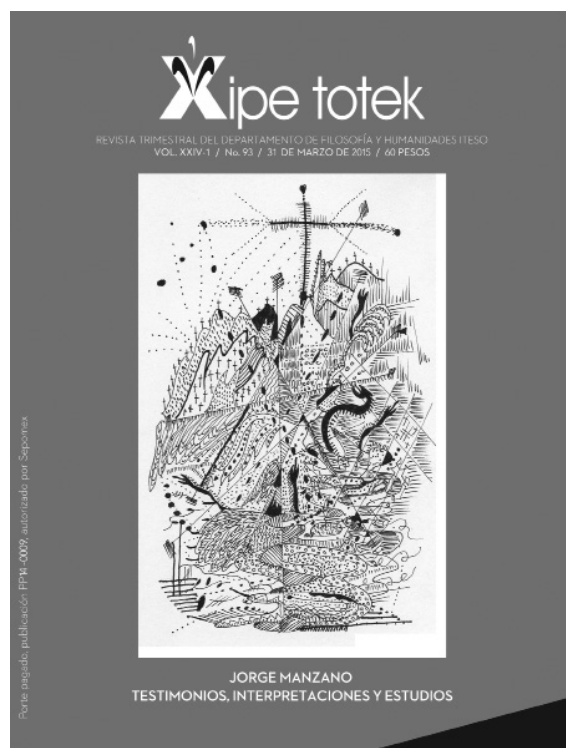
Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1998.

Morin, Edgar. *Tenir el cap clar*. Barcelona: La Campana, 2001.

Nair, Sami. *Diálogo de culturas e identidades*. Madrid: Complutense, 2006.

Piastro, Julieta. "Experiencias de inmigración. El impacto amoroso de la inmigración". *Los límites de la diferencia. Alteridad cultural, género y prácticas sociales*. Mary Nash y Gemma Torres (eds.). Barcelona: Icaria, 2009.

Piastro, Julieta. "Carta a una nova generació d'estudients universitaris". *Diari Aara* (2016) <http://www.ara.cat/opinio/que-us-del-mes-mon_0_1529847019.html>.



Recibido: 19 de mayo de 2016. Aceptado: 5 de agosto de 2016.

